

ISSN: 1794 - 1741

Año 26, n° 23 / junio 2024



Mater et magistra:

LA IGLESIA ANTE LOS DESAFÍOS
CONTEMPORÁNEOS



Catellus



Revista Catellus

Mater et magistra: La Iglesia ante los desafíos contemporáneos

ISSN: 1794-1741

Año 26, número 22 – Periodo 2023

Tamaño carta (21.5 x 28 cm)

Nº de páginas: 36

Editor

© Derechos reservados

Provincia de San Luis Bertrán de Colombia

Noviciado San Luis Bertrán de Colombia

Frailes Dominicos

MMXXIII

Fr. Franklin Buitrago Rojas, O.P.

Prior Provincial

Fr. Camilo Ernesto Villamizar Amaya, O.P.

Maestro de novicios

Fr. Jaime Andrés Martínez Romero, O.P.

Socio del maestro de novicios

Consejo editorial

Noviciado San Luis Bertrán de Colombia

Fr. Diego Camilo Rodríguez Uribe, O.P.

Fr. Jailer Andrés Manzano Camacho, O.P.

Fr. Jonathan Esquivel Sánchez, O.P.

Mateo Roca Suárez

Dirección: Fr. Diego Camilo Rodríguez Uribe, O.P.

Diseño y diagramación: Patricia Estupiñán

Recursos de diseño: Freepik

Corrección de estilo: Lic. Laura Nataly Vargas Sánchez

Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización.

Todos los derechos reservados conforme a la ley.



ÍNDICE

Presentación

7 Teología en el siglo digital
nuevos horizontes en el diálogo con la ciencia y la tecnología

14 Doctrina social de la Iglesia
aspectos fundamentales

18 Valorar la vida

22 Las medias verdades son peores que las mentiras
una conversación con Fr. Nelson Medina, O.P.



PRESENTACIÓN

"No podemos contentarnos con llevar el hábito de santo Domingo y con cantar los himnos de santo Tomás. En realidad se nos pide mucho más en este mundo moderno que cambia tan rápidamente, que se va construyendo".

Fr. Vincent de Couesnongle, O.P.



Es bien sabido que la Orden de Predicadores se distingue por su predicación y dedicación al estudio. Incluso, desde su fundación, ha sido considerada como un faro de conocimiento y verdad, ya que a través de sus diferentes carismas, es capaz de iluminar los caminos de la humanidad.

Nuestro padre santo Domingo de Guzmán consideraba el estudio como parte esencial para la misión de la Orden (Alfonso, s.f.) y también, como instrumento para la predicación y la búsqueda de aquella verdad revelada por Dios en las escrituras. Después de él, a lo largo de la historia, se han hecho presentes figuras cuyo estandarte también ha sido el estudio, como san Alberto Magno, santo Tomás de Aquino, san Raimundo de Peñafort, el beato Jordán de Sajonia, Giordano Bruno, entre otros.

Han pasado más de ocho centurias desde ese entonces y esta sigue siendo una característica que impera en nuestras comunidades y por supuesto, en cada una de las etapas de formación, al ser "fruto y manifestación de ese mismo despertar evangélico que sacude a toda la Iglesia" (Alfonso, s.f.).

En la etapa del noviciado, esto no es una excepción; por el contrario, el estudio desempeña un papel fundamental en la formación de los frailes novicios, ya que se convierte en parte integral de la vida dominicana, es fundamento importante para la formación espiritual e intelectual, facilita la preparación para la predicación, ayuda en la comprensión de la fe y la razón y, desarrolla el pensamiento crítico.

En consonancia con esta línea, es preciso recordar que, a los pies de Nuestra Señora de Chiquinquirá en su santuario, desde mayo de 1997, el Noviciado Internacional San Luis Bertrán ha preparado la Revista Catellus, con el propósito de promover la producción académica y literaria de los novicios dominicos de Colombia, y por ende, su perfeccionamiento en el camino del seguimiento de Jesús según los pasos de nuestro fundador (Sastre, 2017).



Como en la cita inicial de fr. Vincent de Couesnongle, O.P., maestro general de la Orden entre 1974 y 1983, los frailes novicios no solo llevan el hábito de santo Domingo, sino que a su vez, con su juventud, gozan de una profunda curiosidad y están comprometidos con los desafíos del mundo moderno. Ya lo diría Sedano (1996): “Es necesario aprender a reflexionar: a problematizar y enjuiciar la realidad con las propias convicciones” (p. 58).

Este número de Catellus particularmente refleja dicho compromiso y por esta razón, incluye artículos que abordan temas contemporáneos para el diálogo en nuestro tiempo y que si bien presentan enfoques variopintos, no solo reflejan la responsabilidad de cada novicio en su propia formación (LCO, 1999, n.º 156, citado por González, 2013), sino que son producto de una misma inspiración y reflexión desde nuestra fe y el compromiso con la verdad.

Fr. Jonathan quiso hablar en torno a la pandemia del año 2020; reflexiona sobre esta crisis global considerándola como un tiempo de prueba para la humanidad y su impacto en nuestra forma de valorar la vida. Desde una perspectiva de fe, nos insta a reinventarnos, a reconsiderar nuestros valores y prioridades y, a ser resilientes en medio de la adversidad.

Por otro lado, fr. Jailer Andrés decidió escribir sobre la Doctrina social de la Iglesia, destacando los aspectos fundamentales como el contenido, los principios y los diversos documentos de la Iglesia que tratan sobre este tema. Esta es también una invitación a que estos elementos contribuyan a la construcción de una sociedad más justa y humana en donde nuestra fe sea el ápice de acciones en favor del bien común.

Otro aspecto abordado en este número es la teología en el mundo digital, cuestión en la que fr. Diego Camilo explora las diversas formas emergentes, que ahora cuentan con creciente relevancia y en los que la teología se ha visto enriquecida con los avances científicos y tecnológicos. Genera un dialogo interdisciplinario fortaleciendo la comprensión en varios campos y recordando la búsqueda de la verdad tan recurrente en nuestro tiempo.



Desde mayo de 1997, el Noviciado Internacional San Luis Bertrán ha preparado la Revista Catellus, con el propósito de promover la producción académica y literaria de los novicios dominicos de Colombia

Finalmente, los lectores encontrarán una entrevista con fr. Nelson Alfonso Medina Ferrer, O.P., realizada por fr. Mateo, en la que nos ofrece una reflexión concreta que responde a algunos cuestionamientos en torno a las ideologías y si estas son o no compatibles con nuestra fe. Esta entrevista destaca la importancia de pregonar la verdad con integridad y valentía, pero sin dejar de cuestionar y analizar de forma crítica las medias verdades se presentan.

Es gratificante observar cómo este número de la Revista Catellus refleja fielmente el compromiso de los frailes novicios con el estudio riguroso y la predicación en el contexto del mundo moderno; la revista continúa siendo un espacio donde la juventud dominicana se expresa y contribuye al diálogo continuo en nuestro tiempo.

Es mi deseo que estos artículos inspiren una reflexión profunda, un compromiso renovado con los valores de verdad, justicia y esperanza que sostienen nuestra fe y que nos unen, y una motivación para profundizar en estos temas. Agradezco a estos jóvenes, que han aportado su tiempo, talento y dedicación para hacer de esta publicación una realidad y consolidar aquel título de “frailes predicadores”.

Fr. Camilo Ernesto Villamizar Amaya, O.P.
Maestro de novicios

Teología en el siglo digital:

nuevos horizontes en el diálogo con la ciencia y tecnología

Hace un tiempo se estrenó la película “The Marvels”, la cual, hace parte del impactante e influyente universo cinematográfico de Marvel que cautiva todos los años a sus espectadores con una producción excelente, efectos fenomenales, bandas sonoras envolventes y una trama seductora, deslumbrante y fascinante, rica en elementos de todo tipo, entre ellos: el “multiverso”. Este consiste en una encrucijada de existencia de múltiples universos que funcionan con sus leyes físicas y propiedades independientes entre sí, cuyos personajes principales (los de la Saga), al viajar en el tiempo, se encuentran con realidades nuevas e inesperadas, algo que, ciertamente, provoca la misma sensación en los espectadores en

cada película. Pareciera ficción, pero lo cierto es que cada vez se acrecienta en nosotros la certeza de que aquello que parece improbable o imposible, algo “sacado simplemente de los filmes”, puede llegar a ser una realidad¹. Esto se produce gracias a que nos encontramos en una época de grandes descubrimientos científicos; parece ser, que los avances en esta materia van a pasos agigantados. Tan sólo echando un vistazo a la última década, la detección del bosón de Higgs, la creación de un organismo con ADN sintético, el primer agujero negro fotografiado, las vacunas generadas en la lucha contra el COVID- 19, la erradicación del polio, al menos en el África, y hasta el hallazgo de agua en la luna, constityen, sin duda alguna, en un punto

de reflexión necesario sobre el que propende la pregunta: ¿Hasta dónde puede llegar el potencial humano de descubrimiento, manipulación y creación de elementos y/o artefactos a partir de la tecnología?

En esta misma línea, nos sorprende la existencia, por ejemplo, de gafas de realidad virtual (VR)² que son capaces de transportarnos a una realidad ficticia haciéndonos, en vivo y en directo, los personajes principales de esa realidad; ni qué decir de la capacidad de reconocimiento y procesamiento de lenguaje natural



Fr. Diego Camilo Rodríguez Uribe, O.P.

por parte de los asistentes virtuales como ALEXA, la cual, entiende comandos a voz y es capaz de seguir las órdenes o requerimientos que se le haga, así, desde leer libros en formato PDF, hacer previsiones meteorológicas, analizar el tráfico, contar chistes y hasta controlar los aparatos de tu casa, se convierte en una herramienta tecnológica de avanzada ala mano de muchas personas. Y aún más increíble, el aprendizaje autónomo de las Inteligencias Artificiales (AI, por sus siglas en inglés) por medio de redes neuronales, desarrollando así softwares como Chat GPT 4 (última versión hasta ahora) que permite mantener una conversación real con este “bot”⁴, interpreta todo tipo de cuestiones y es capaz de hacer muchas tareas: ¡Hasta hacer ensayos académicos o construir una capa nueva en la armonía de una canción!⁵ Es fantástico hoy encontrar además asistentes virtuales que son capaces de transformar imágenes en 2D y convertirlas en 3D⁶, tener impresiones en tres dimensiones, generar animaciones audiovisuales despampanantes a través de la IA⁷, lograr reproducir imágenes novedosas (a estilo de diseñador) con sólo introducir un texto con las características que deba contener la imagen⁸, convertir imágenes antiguas de blanco y negro a color y hasta en resoluciones de “High Definition”⁹, inclusive, llegar estas máquinas a ser más efectivas que los mejores dermatólogos del mundo, al realizar el diagnóstico dermatoscópico de melanoma, con el cual se detecta el cáncer de piel de manera temprana

No cabe duda de que nos hallamos en una etapa de la historia muy crítica, quizá convulsionante, de grandes e inesperados cambios, donde la sensación general es que “los tiempos

cada vez son más cortos”, en definitiva, es un tiempo de “cambio paradigmático”¹¹. En efecto, las exigencias de lo presentado anteriormente nos conducen a repensar ciertos elementos que convergen hoy en nuestra existencia, inclusive la teología¹²; implicando a su vez la posibilidad de ir más allá del complejo helénico para buscar nuevos horizontes fuera de los que “paradigmáticamente” hemos vislumbrado y así enfrentar los retos que la ciencia y la técnica le presentan a la teología en la actualidad.

En este aspecto, hay grandes teólogos que han sellado un precedente en la interpretación de muchos misterios de la fe en relación con las hipótesis científicas; el jesuita Teilhard de Chardin, por ejemplo, intentó conciliar el pensamiento evolucionista con la fe, o dicho de otra manera, otorgarle una mirada cristiana a la teoría de la evolución¹³. Este pensamiento ha motivado a Ilia Delio¹⁴, teóloga, autora y profesora franciscana, a educar la vista (en palabras de Chardin) para que la teología también engendre una perspectiva interdisciplinar con la ciencia actual. En consecuencia, ella afirma que el misterio de un nuevo universo (en cuanto a la nueva comprensión que tenemos del mismo) reclama nuevas narrativas, una renovación del sentido divino del cosmos, una actualización de los paradigmas implícitos en nuestras concepciones¹⁵. Para ilustrar lo anterior,

“Asumir la posibilidad de esta unión entre el hombre y la máquina y aceptar que en ella puede extenderse la presencia de Dios sobre la misma creación humana, .”

ella se pregunta si podemos hablar de un “Cyborg Christian”; es decir, de orientar una observación cristiana al fenómeno cyborg¹⁶. Ella bebe de la metáfora de lo humano que ha planteado Donna Haraway con su texto “Cyborg manifiesto”, donde coloca al cyborg como centro de la reflexión antropológica, entendiéndolo como un organismo híbrido entre lo humano y lo cibernético. Luego Anna Kull, sienta las bases teológicas de este fenómeno en “The Cyborg as an Interpretation of Culture-Nature”¹⁷.

Con estos fundamentos, Delio en *The Birth of a Dancing Star*¹⁸ nos ilustra un nuevo tipo de persona: “Tecno sapiens”, el cual no está definido por un genotipo específico, sino más bien por un fenotipo cibernético; en efecto, es un ser caracterizado por la hibridación y la conectividad.

Lo que nos conduce a ver en esta visión cibernética un punto de entrada a la visión clave de la teología de Delio: El Cyborg como “la unión de biología y tecnología [...] que luego se traduce en la unión de teología y tecno-ciencia”¹⁹. Esto llega a ser en ella, inclusive, una apertura de comprensión de la humanidad y divinidad de Jesucristo²⁰. Asumir la posibilidad de esta unión entre el hombre y la máquina y aceptar que en ella puede extenderse la presencia de Dios sobre la misma creación humana, haciendo que, en algún punto, lleguen a ser programadas para amar y vivir en comunidad, esto es, a nuestros futuros bots y robots



dotados de inteligencia artificial emocional..

Todo lo anterior sirve para ilustrar las cuestiones que se derivan de la reflexión teológica en relación con la ciencia y la técnica, llegando a aparecer términos que conjugan estas realidades, como por ejemplo la “exocristología”, de la cual Delio haría uso en los retos que se presentarían a la teología en caso de descubrirse vida extraterrestre con un nivel de conciencia y personalización similar a la humana²². También en el campo de la mecánica cuántica ya se están realizando estudios y planteándose hipótesis sobre sus implicaciones pastorales y teológicas²³. Ciertamente, no todo puede ser color de oro, estos intentos de integración entre el saber y la fe contienen por sí mismos unos límites necesarios para no desfigurar la naturaleza propia de que cada campo, bien sea epistemológica, bien religiosa. Para

mantener un adecuado equilibrio, resulta necesario e importantísimo afrontar la crisis de valores de la sociedad actual, puesto que, como decía Max Weber, “El destino de nuestro tiempo [...] es que precisamente los valores últimos y más sublimes han desaparecido de la vida pública y se han retirado, o bien al reino ultraterreno de la vida mística, o bien a la fraternidad de las relaciones inmediatas de los individuos entre sí”²⁴. Gilles Lipovetsky analizará nuestra sociedad como un tiempo caracterizado por un individualismo expresivo (neoindividualismo; es decir, formación de comunidades de personas sumidas cada uno en su individualidad, pero con expresiones emocionales mutuas), una pérdida de la familia²⁵, augurando un proceso de cambio entre lo privado y lo público; como lo señala el mismo Lipovetsky es: “una era del vacío”, constitutiva de individuos sumergidos en el vacío existencial, en la obsesión por el presente y el placer,

en la sociedad humorística y la democratización del hedonismo.²⁷ Livio Melina apuntaría a que la crisis moral deriva de una ruptura entre el nexo libertad-verdad²⁸, produciendo “éticas de una libertad sin verdad o bien unaverdad sin libertad”.

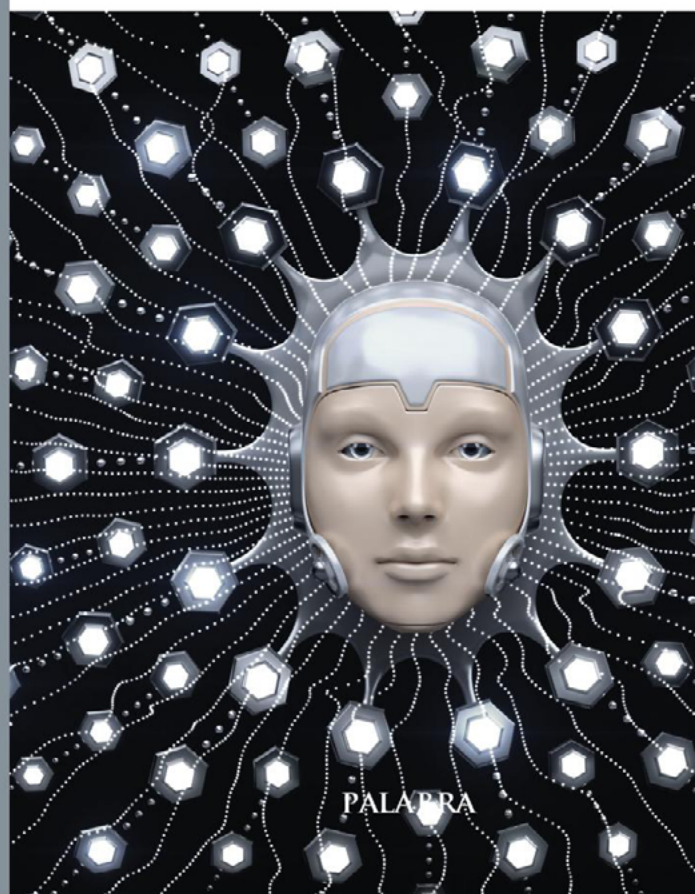
Sumado a lo previamente dicho, hoy las lógicas sociales nos sugieren un empirismo utilitarista que afirmaría un absoluto y excluyente conocimiento científico-tecnológico prescindiendo de los límites éticos³⁰. Algunos son optimistas en creer que el transhumanismo³¹ ofrecerá el cumplimiento de los valores que la religión promete, como la felicidad y la eternidad³². Sin embargo, estos valores no pertenecen a la esfera de lo material, y en efecto, residen en la profundidad y la intimidad más propia del ser humano, lo que conlleva a que por más que la tecnología influya en el desarrollo y progreso humano, siempre lo hará en ámbitos ajenos a lo esencial de cada persona, a su espiritualidad y trascendencia; dicho de otra manera, la tecnología y la ciencia podrán optimizar las condiciones de vida y hasta las capacidades humanas, pero ella no puede trascender el ser de cada individuo³³. Verazmente se puede decir que «el hombre ya no cree en lo eterno, pero se atiborra de sus simulacros»³⁴, y afirmar igualmente que “al no acceder a lo eterno por sus propias vías (la fe y la esperanza), necesita emularlo a través de artificios tecnocientíficos”³⁵. Siendo que el transhumanismo se cimienta sobre los ideales éticos de la contemporaneidad, supone un peligro que vale la pena apelar. Este aspecto es apoyado por Albert Cortina quien indica que, el transhumanismo y la doctrina de la Iglesia católica son enteramente incompatibles, en razón de cada uno persigue una comprensión del mundo y del hombre completamente opuestas³⁶. También por Benedicto XVI, el cual instaba a evangelizar el mundo digital “sin sacralizar la tecnología”, puesto que son herramientas que propician la solución de muchos suponen la salvación que es el fin último del hombre: Su unión definitiva con Dios.

No cabe duda de que se interpone ante nosotros la necesidad urgente de rescatar una visión sana del ser humano, lo que conlleva a reivindicar (en

ALBERT CORTINA

Transhumanismo

La ideología que desafía a la fe cristian



dBolsillo



Ciertamente, no todo puede ser color de oro, estos intentos de integración entre el saber y la fe contienen por sí mismos unos límites necesarios para no desfigurar la naturaleza propia

contrawposición con las corrientes actuales) las humanidades. Martha Nussbaum en su libro Sin fines de lucro retrata esta necesidad con la preocupación del abandono de la desacreditación de las humanidades en todo el mundo, lo que provoca un desvanecimiento de la conciencia humana en todos los niveles. Es menester, pues, subrayar el valor intrínseco de la persona, especialmente en los niveles de su dignidad e integridad, aquello que le es más propio por naturaleza y constitución.

Hay que decir francamente: “La actividad científica está sometida a la ley ética. La ciencia no es un absoluto sobre lo que se puede sacrificar todo, aún la dignidad del hombre”³⁷ y como no es un absoluto, “no todo lo que técnicamente es posible es moralmente admisible”³⁸. La Iglesia está a favor de los avances científicos, siempre y cuando estén orientados al bien del hombre en cuanto ser en relación y de relaciones tanto con lo inmanente como con lo trascendente, con lo humano, lo creado y lo divino, sin fracciones, sin mezclas de pérdida de identidad, sin falsas coyunturas, sin relativizaciones manipuladoras³⁹. Entonces, debemos evitar a toda costa el dualismo

peligroso que nos aleja de esta tierra y de la visión del ser humano como imagen de Dios. Este diagnóstico retrata el pecado primigenio de ser como dioses..., por medio del esfuerzo envalentonado de crear, manipular y construir a como dé medida, sin importar el detrimento propio o el de los demás, sin éticas que supuestamente “lo sesguen”, produciendo creaturas para él ser undios; “conocedores del bien y del mal” (Gn 3,5) que supondría una construcción ética y moral determinada por el propio sujeto, cayendo en el error de considerar como bueno lo que objetivamente es malo y viceversa (Cfr. Is 5,20-21).

En síntesis, los tiempos actuales nos exigen dar respuestas nuevas a circunstancias nuevas; como creyentes, no podemos quedarnos con los brazos cruzados dejando que el mundo siembre nuevas dinámicas y nuevas lógicas sin más, siempre es necesario suscitar respuestas desde la fe ante los movimientos históricos, de forma encarnada, real, renovada y renovadora, aunque esto implique, como dice el apóstol, no acomodarnos a este mundo, sino transformarnos mediante la renovación de nuestra mente de manera que podamos

distinguir cuáles es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto⁴⁰; así, surgirán los nuevos profetas que denuncien las idolatrías del siglo XXI y anuncien el Reino de Dios que ya está entre nosotros⁴¹, si aceptamos la voluntad de Dios en nuestras vidas. Hoy es supremamente importante tener una teología capaz de dialogar con la ciencia y la tecnología, y esto no puede causarnos miedo, siempre y cuando salve “la humanidad de lo auténticamente humano” y comprenda bien que las “herramientas tecnológicas” son justamente eso: Herramientas, no fines en sí mismos y, por tanto, no pueden dar respuesta a las necesidades más esenciales del ser humano, aquellas que lo dotan también como ser espiritual y trascendente. Todo esto debe tener como fundamento el Evangelio mismo, pues si la Palabra de Dios no ilumina nuestra realidad, nada lo hará suficientemente. De

esta manera, seguiremos sembrando la semina Verbi en el mundo y dejando que Dios se siga encarnando en nuestra historia y siga efectuando su salvación de aquello que nos aliena, que nos destruye como hijos de Dios, como herederos de la eternidad junto a Él.





Doctrina social de la Iglesia:

aspectos fundamentales

El mundo en el que vivimos, la sociedad de la que hacemos parte, vive diferentes situaciones y problemáticas sociales en todos sus ámbitos: económicos, políticos, culturales, humanos y ambientales; que exigen acciones concretas y creación de proyectos que verdaderamente contribuyan a la mejora de la misma. La Iglesia católica con la doctrina social aborda precisamente estos hechos y da orientaciones para que exista una orden social velando por los derechos humanos. Por tal razón, seguidamente trataremos la doctrina social de forma puntual para adentrarnos en su conocimiento.

¿Qué es?

La doctrina social de la Iglesia (DSI) como lo explica el magisterio de la Iglesia es “la cuidadosa formulación del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial” (II, 1987).

“Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar en con-

secuencia la conducta cristiana. Por tanto, no pertenece al ámbito de la ideología, sino al de la teología y especialmente de la teología moral” (II, 1987).

Lo anterior en concordancia con el objetivo de la Iglesia, “ayudar al hombre en el camino de salvación” (Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, 2004) con el fin de guiar a todos las personas a vivir conforme el evangelio y la naturaleza humana. Incluyendo “dimensiones de la vida humana y de la cultura como la economía y el trabajo, pasando por la comunicación y la política, hasta temas como la comunidad interna-

cional y las relaciones entre las culturas y los pueblos” (opusdei.org, 2022).

¿Cuándo nace?

La DSI nace en el siglo XIX, en 1891 con la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII debido a su preocupación por muchos trabajadores del campo que vivían en malas condiciones en las ciudades, la existencia de empleo indigno y el uso de niños como mano de obra barata. A partir de aquí “las cartas sociales de los pontífices tendrán la *Rerum Novarum* como referencia” (opusdei.org, 2022).

Se destacan otras encíclicas como las del papa Juan Pablo II: *Laborem Exercens* (90 años desde la *Rerum Novarum*), *Sollicitudo Rei Socialis* y *Centesimus Annus* (100 años desde la *Rerum Novarum*).



Por: Fr. Jailer Andrés Manzano Camacho, O.P.

Igualmente, el papa Francisco ha dado dos encíclicas: *Laudato si'* y *Fratelli Tutti*.

¿La DSI es una propuesta económica, política o una ideología?

La DSI no es una propuesta económica o política de algún sistema sino una “doctrina moral, que surge de la concepción cristiana del hombre y de su vocación al amor y a la vida eterna” (Williams, s.f.).

Su autoridad es solo de carácter moral y evangélico, pues, interpreta las realidades temporales a la luz del evangelio y así poder guiar el comportamiento cristiano. “Se esfuerza por inspirar las actitudes justas en el uso de los bienes terrenos y en las relaciones socioeconómicas” (Iglesia católica, s.f.).

¿Qué contiene la DSI?

Según el numeral 509 del compendio del catecismo de la Iglesia católica, la DSI “contiene principios de reflexión, formula criterios de juicio y ofrece normas y orientaciones para la acción”.

La Iglesia emite entonces un juicio moral sobre la vida social y económica “cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas, utilizando todos y solos aquellos medios que sean conformes al Evangelio y al bien de todos según la diversidad de tiempos y de situaciones” (VI, *Gaudium et spes*, 1965).

En el evangelio se revela la verdad del hombre, la vocación social, lo cual da muchas exigencias para vivir en armonía y justicia y así construir el reino de Dios en este mundo. Puesto que la revelación no solo aborda el más allá, sino que ilumina el presente.

¿Por qué la Iglesia opina en temas sociales?

La Iglesia opina en temas sociales cuando así “lo exigen los derechos fundamentales de la persona, el bien común o la salvación de las almas” (XVI, 2005).



¿Tiene la DSI algunos principios?

Efectivamente la doctrina social de la Iglesia tiene cuatro principios, son: bien común, dignidad de la persona, solidaridad y subsidiaridad. Los cuales están interrelacionados entre sí. Así las cosas, estos principios se definen así:

Bien común: Conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección” (VI, Gaudium et Spes, 1965).

Subsidiaridad: Hace referencia a la acción que, en virtud del bien común, ejercen las comunidades inferiores en primer lugar en virtud de su autonomía; es decir, la solución por ellos mismos de los problemas. En segundo lugar, se refiere a la actuación que hacen las comunidades superiores solo cuando las inferiores no están en la capacidad de resolver los problemas; en otras palabras, suplen las deficiencias y les ayudan, según dice el DOCAT.

Solidaridad: Según el DOCAT, la solidaridad “expresa la dimensión social de la persona humana”. El papa Juan Pablo II en su carta encíclica Sollicitudo Rei Socialis nos dice que es la “determinación firme y perseverante de empe-

“En el evangelio se revela la verdad del hombre, la vocación social,, .

ñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos” (II, 1987).

Dignidad de la persona: Es el primer principio sobre el cual nacen los demás derechos humanos. Toda persona tiene una dignidad inalienable por ser creada a imagen de Dios, tal como dice Williams. La exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles Laici* menciona que solo el hombre es persona, un sujeto consciente y libre.

¿Existen algunos valores fundamentales en la DSI?

Como dice el Compendio de la doctrina social de la Iglesia, los valores fundamentales son esencialmente: la verdad, la libertad, la justicia y el amor. La realización de estos valores ayuda a “alcanzar la perfección personal y una convivencia social más humana” (Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, 2004).

Hay que saber que entre estos valores y los principios hay una reciprocidad, tal como lo enuncia dicho compendio, debido a que los valores expresan la estima que debe de haber a ciertos elementos del bien moral, los cuales son perseguidos por los principios; siendo así orientadores en la vida social.

Teniendo en cuenta todo lo tratado hasta aquí, ¿existe algo que se oponga a la DSI cuando su fin toca la dignidad del hombre, el orden de la vida social y la actuación del cristiano en la sociedad? Según lo menciona el Compendio de la DSI en sus numerales 2424 y 2425, todos los sistemas económicos que violan los derechos fundamentales de las personas o consideran los beneficios económicos como fin único se oponen a la DSI. Esta es la razón, por la cual, la Iglesia rechaza el comunismo, el socialismo y en el capitalismo el individualis-

- | | |
|----------------------------|------------------------|
| • Rerum Novarum | • Centesimus Annus |
| • Quadragesimo Anno | • Caritas in Veritate |
| • Mater et Magistra | • Laudato si' |
| • Pacem in Terris | • Laudate Deum |
| • Gaudium et Spes | • Redemptor Hominis |
| • Dignitatis Humanae | • Evangelium Vitae |
| • Populorum Progressio | • Deus Caritas est |
| • Octogesima Adveniens | • Evangelii Gaudium |
| • Laborem exercens | • Familiaris Consortio |
| • Sollicitudo Rei Socialis | • Africae Munus |

Se proponen como bibliografía básica que sirva a todo creyente que pretenda formarse para poder actuar ante los diferentes fenómenos sociales con una formación humanista, cristiana y católica velando por la dignidad humana y el orden de la vida social.





Valorar la vida

El 24 de febrero de 2022 todos los medios de comunicación hicieron eco de la invasión rusa al país de Ucrania. El sábado 7 de octubre de 2023, en respuesta al ataque terrorista a Israel por parte de Hamás, movimiento político islamista, el gobierno israelí declaró formalmente la guerra. Ambas guerras son una “tragedia humanitaria”, no solo para esos países en conflicto, sino para todo el mundo. La tragedia de estas guerras se visibiliza, sobre todo, en muertes no solo de soldados, sino también de civiles; es decir, de personas inocentes como son los niños, las mujeres, los ancianos, los jóvenes. También es posible observarla

en desplazamientos, destrucción de ciudades, desintegración de familias enteras, orfandad, contaminación de la naturaleza, enfermedades y otros. En resumen, la tragedia de estas guerras actuales, como de cualquier guerra del pasado, se evidencia en el no respeto a la vida del prójimo; en la violación del mandato de Dios “no matarás”.

Finalizando el año 2019, fuimos testigos del comienzo de una tragedia humanitaria ocasionada por un virus llamado coronavirus. El brote de coronavirus (COVID-19) fue notificado por primera vez en Wuhan, China, el 31 de diciembre de 2019 y empezó a

propagarse al resto del mundo. Por su elevada transmisibilidad por vía aérea, logró llegar a todos los países del mundo, sin importar razas, nivel socioeconómico, latitudes o temporada estacional. El miércoles 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaraba que el brote del virus era una pandemia mundial. En tan solo pocos meses la vida normal en el mundo quedó paralizada por esta nueva enfermedad. Como consecuencia de la emergencia del coronavirus, el viernes 27 de marzo de 2020, el papa Francisco impartió una histórica bendición denominada Urbi et Orbi, en soledad, desde la plaza de San Pedro del Vaticano

totalmente vacía, pidiendo a Dios que detuviera la pandemia del coronavirus que hasta ese momento había infectado casi medio millón de personas. Entre las palabras de esperanza que daba, decía: “Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta. En esta tormenta estamos todos” (...) “Ahora, mientras navegamos en mares complicados, te pedimos: Despierta, Señor”.

Se ha discutido una gran cantidad de información acerca del origen del virus, aún no se ha llegado a una conclusión definitiva; pero, de alguna u otra manera, es obra humana. La realidad del coronavirus nos reveló nuestra fragilidad física, y en muchos lugares, el sistema de salud que, no estaba preparado en materia de salud para enfrentar algo tan grande como el COVID-19. Podemos decir que nadie ha salido ileso de esta realidad. Por un motivo u otro, todos los ciudadanos del mundo hemos resultado afectados por el virus.

Los confinamientos o cuarentenas rígidas con medidas estrictas de aislamiento fueron una de las primeras medidas por la pandemia mundial del virus. Sin embargo, el virus se propagaba sin que nada pudiera detenerlo. Fueron vanos los esfuerzos para contener y frenar la propagación del virus. Mientras el virus se extendía, los fallecimientos diarios no paraban. El miedo, la preocupación y el estrés acompañaron al sufrimiento por el duelo de la pérdida de seres queridos. Asimismo, el distanciamiento físico, el trabajo y la formación académica desde el hogar, el desempleo temporal, la falta de contacto físico con los seres queridos o los amigos y el temor de contraer el virus nos dejó ansiedad y depresión.



Por: Fr. Jonathan Esquivel Sánchez, O.P.



Fueron días de incertidumbre, de sufrimiento y, sobre todo, de muerte. Esta fue la realidad nueva y desafiante de la que fuimos testigos durante el tiempo de la pandemia.

El miedo ante la nueva realidad que trajo la pandemia fue muy fuerte; sin embargo, no paralizó a que brotaran los valores evangélicos, a pesar de todo, hemos visto lo mejor del espíritu humano. Personas desconocidas que se ayudaban unas a otras, que salían a las calles a animar a los trabajadores de salud y a los enfermos contagiados, negocios, locales que donaban sus productos a los que más los necesitaban. El preocuparse por los demás, cuidándose uno mismo, ser responsable de la vida del prójimo, dedicarle más tiempo a la familia y a los asuntos del hogar permitió mostrar que podíamos dar mucho de nosotros mismos. El valor evangélico que ha brillado durante el tiempo de la pandemia, fue el valor de la solidaridad. Solidaridad que se traduce en nuestra vida de fe como compasión.

En un artículo llamado Huellas positivas en cuarentena: Aprendizajes que deja la pandemia, publicado en scielo.com, citando a Pablo Osorio, Edgar Dávila Navarro dice que la solidaridad “implica un compromiso, que permite ver a todos como al prójimo”. Estas palabras nos deben llevar a recordar a aquella pregunta que le hicieron a Jesús, “¿Y quién es mi prójimo?”, y el Señor respondió a esta pregunta contando la parábola del buen samaritano, la cual termina con estas palabras “¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los bandidos? Él (doctor de la ley) respondió: “El que practicó la misericordia con él” (Lc 10,29-37). La misericordia se comunica en la compasión al prójimo. Compasión que quiere decir también solidaridad. El papa Francisco en su primera audiencia pública después de los meses de encierro por la pandemia, en su catequesis de los días miércoles habló sobre la solidaridad y la virtud de la fe afirmando que, en medio de la crisis una solidaridad guiada por la fe nos permite traducir el amor de Dios.

Podemos atrevernos a decir que, fruto de la misericordia, de la compasión, de la solidaridad es la entrega de la vida por los demás. Jesús dijo: “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13).

Con estas palabras hago memoria de todos los profesionales de la salud que entregaron sus vidas atendiendo y salvando la vida de pacientes de COVID-19. No solo ellos, sino también familiares, amigos de los contagiados que hicieron todo lo posible por salvarles la vida. Sin duda, esta pandemia nos ha dejado huellas o vestigios a su paso que difícilmente serán borrados de nuestra memoria. La huella o el vestigio que ha dejado grabado, sobre todo, es el valor de la vida. Ahora en esta tragedia humanitaria que está siendo causada por las dos guerras actuales de las cuales somos testigos, nos preguntamos: ¿Y qué de los vestigios del COVID-19?

“

Fueron días de incertidumbre, de sufrimiento y, sobre todo, de muerte. Esta fue la realidad nueva y desafiante de la que fuimos testigos durante el tiempo de la pandemia.



Las medias verdades son peores que las mentiras

una conversación con fr. Nelson Medina, O.P.

Hoy en día, la sociedad se ha tornado muy “sensible” en muchos temas, ya no se puede decir que él es un hombre y ella una mujer, que un perro o un gato no reemplaza un hijo, que la vida hay que defenderla desde el momento de la concepción, y muchos otros ejemplos. Estos temas no se tocan porque “herimos la sensibilidad” de ciertas, ni siquiera muchas, minorías que se han vuelto el medio para la proliferación de diversas ideologías.

El propósito de esta entrevista es responder a tres cuestionamientos: 1) ¿Qué es una ideología?, 2) ¿cuáles son los tipos de ideologías o

problemáticas que se presentan actualmente? y 3) ¿estas ideologías y problemáticas son compatibles con nuestra fe?

Antes de iniciar, es necesario descubrir el trasfondo de todos esos argumentos que escuchamos a diario: “Mi cuerpo, mi decisión”, “El género es una construcción social”, “Hay que inyectarlo para que ya no sufra”, “Mi perro es mi bebé”, y un largo etcétera. Todos estos argumentos traen consigo una ideología detrás y la camuflan con “medias verdades”. Las medias verdades las considero, como dice el título del artículo, como un mal peor que la mentira puesto que, si

bien una mentira se detecta más fácilmente, en el caso de una verdad a medias no es tan fácil ¿por qué? Porque está camuflada con una verdad, ejemplo: la palabra “salud reproductiva” a simple vista parece algo bueno, aprender a cuidarse para no contraer ETS ¿eso a quién le parece malo? Sin embargo, lo que nadie menciona es que detrás de una promoción de una salud reproductiva, están promoviendo el aborto, un asesinato y lo ocultan con el eufemismo antes mencionado, te venden “gato por liebre” como se dice jocosamente, te venden una verdad que trae detrás una mentira. Pero una persona creyente, cristiana católica



Mateo Roca Suárez.

no puede, como decimos en Bolivia, “dejar que se la charlen” con cualquier eslogan de derechos, libertad, empoderamiento, u otros eufemismos.

Volviendo a tema del aborto, si uno como creyente tiene en cuenta lo que dice el quinto mandamiento de “no matar” (Ex 20,13) no tiene pierda para excusarse o justificar esta matanza o incluso el mismo Catecismo de la Iglesia Católica nos da las pautas para defender la vida desde el momento de la concepción, esto lo afirma en su numeral 2270: “La vida humana debe ser respetada y protegida de manera absoluta desde el momento de la concepción. Desde el primer momento de su existencia, el ser humano debe ver reconocidos sus derechos de persona, entre los cuales está el derecho inviolable de todo ser inocente a la vida.”

Así podríamos dar más ejemplos sobre verdades llamativas que nos venden y por ello quiero ahondar en cuáles son esas medias verdades, qué cosas se nos dicen y cuál es la ideología o problemática de trasfondo. Pero lo bueno es que no me encuentro solo en esta tarea...

Para esta entrevista le he pedido a un hermano de comunidad que nos acompañe, les presento al reconocido evangelizador de las redes sociales, fr. Nelson Medina. Nace el 13 de mayo de 1965 en Bogotá, Colombia, es el tercero de cuatro hermanos, todos alumnos del Colegio Santo Tomás, regentado por los Dominicos en la misma ciudad capital. Ingresa al noviciado con los Dominicos en 1985 y su primera profesión fue el 2 de febrero de 1986. Obtuvo su Licenciatura en Filosofía y Ciencias Religiosas por la Universidad Santo Tomás, en 1990, y no mucho después recibió de manos de Mons. Leonardo Gómez la ordenación

sacerdotal, el 21 de marzo de 1992. Realizó estudios complementarios y posteriores en la Universidad Javeriana que lo condujeron a la Maestría en Teología (1996) con una tesis sobre la categoría “Experiencia” en la obra teológica de Edward Schillebeeckx, OP. Fray Nelson realizó su doctorado de Teología Fundamental en el Milltown Institute (Dublín, Irlanda). Dedica su trabajo a las clases en la Facultad de Teología de la Universidad Santo Tomás de Bogotá y a evangelizar donde quiera que lo inviten, desde jornadas de reconciliación, misiones de sanación, Congresos Eucarísticos, encuentros de jóvenes, seminarios sobre la familia y sin mencionar su gran evangelización a través de las redes sociales.

Sin más dilación, junto con fr. Nelson Medina, O.P., les traemos a colación algunas ideologías o problemáticas para que nos vayamos enterando que no todo es como nos lo pintan los colectivos verdes, multicolores o los medios de comunicación. Que la disfruten.

Fr. Mateo: Fray, ¿nos puede decir qué es una ideología?

Fr. Nelson: La palabra ideología tiene dos significados principales: el neutro y el crítico. El primero nos dice que una ideología es un conjunto de ideas que se complementan, articulan y estructuran, es un conjunto de pensamiento o una manera de articular el pensamiento. Sin embargo, este modo de pensar sobre la ideología es poco usado hoy, pues la mayor parte de nosotros utilizamos la palabra en el sentido crítico. Este tiene su origen en el siglo XIX, particularmente en el pensamiento de Karl Marx y de otros filósofos.

Desde el punto de vista crítico, una ideología nos indica de nuevo un conjunto de ideas, pero que tienen una función específica para el manejo del poder; por ejemplo, para conseguir el poder o conservar el poder. Hay una obra famosa de Marx que se llama “La ideología alemana”, y es donde se introduce esta ma-

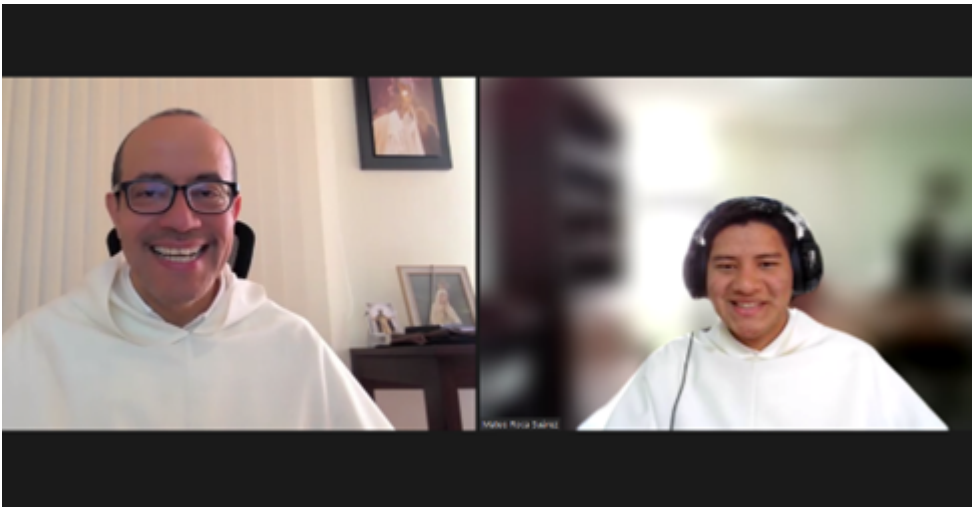
nera crítica de hablar de la ideología. Una ideología es una manera de presentar verdades parciales para producir un determinado impacto en las personas y convencerlas de algo. En este sentido, esa ideología pretende dominar o guiar hacia un determinado sentido a una población bastante abundante.

En síntesis, hay dos significados principales de ideología: el neutro y el crítico, y este segundo que es el que nos interesa, indica un conjunto inteligente de pensamiento que tiene una intención de poder, ya sea de conseguirlo o conservarlo, a través de las demás personas.

Fr. M: Muchas gracias, fray. Esa pregunta la hago porque es la antesala de lo que viene, en la segunda pregunta le pido en realidad que me hable de los tipos de ideologías y problemáticas actuales. La dinámica será la siguiente: le mencionaré varias ideologías o problemáticas y usted me dirá sus postulados o sobre qué trata cada una. Empecemos con la siguiente problemática: EL ABORTO.

Fr. N: En sí mismo, debo aclarar, que, el aborto no es una ideología sino una realidad terrible que elimina vidas inocentes y arruina vidas de mujeres y hombres. Se entiende por aborto, la finalización de un proceso de embarazo. Esa finalización puede darse por causas naturales, espontáneas en el cuerpo de la madre, pero también puede darse por el tema moral principal, de manera voluntaria. Detrás del aborto voluntario suele haber una ideología, y esa ideología pretende presentar el aborto como un derecho de la mujer.

Usualmente lo presenta diciendo que, la mujer tiene derecho a disponer de su propio cuerpo. Olvidándose que el cuerpo que está creciendo dentro de la mujer no es el cuerpo de ella sino el de otro ser humano. Este es un ejemplo típico de lo que es una ideología o lo que es un uso ideológico. Claro, cuando le hablan de la palabra derecho uno se predispone favorablemente, porque al escuchar esa palabra



pensamos que alguien está siendo discriminado, ofendido, maltratado, pero luego cuando nos damos cuenta de cuál es el supuesto “derecho” del que nos están hablando, vemos que es un uso ideológico.

Fr. M: La siguiente es la EUTANASIA.

Fr. N: La eutanasia etimológicamente significa una muerte buena o una muerte feliz. La raíz εὖ en griego significa eso bien, bueno, feliz y θάνατος thanatos en griego significa muerte, entonces es como una muerte buena. La eutanasia presenta la finalización voluntaria de una vida porque se supone que no tiene sentido, que conlleva mucho sufrimiento, es una degradación de la dignidad de la persona.

La eutanasia se presenta también ideológicamente como un derecho, un derecho que en este caso es una muerte digna. Nuevamente aparece la palabra derecho, pero también la palabra dignidad y este tipo de palabras generan emocionalmente una respuesta positiva, ya lo dije con el derecho y ahora lo podemos decir con respecto a la dignidad porque

todos apreciamos la dignidad del ser humano y la de los otros seres humanos.

Entonces cuando se nos dice que hay un derecho a una muerte digna, emocionalmente puede predisponerse de un modo positivo, pero es un uso ideológico porque estaría diciendo que dentro del sufrimiento no hay dignidad o se estaría diciendo que los esfuerzos por aliviar el sufrimiento no son dignos de la especie humana. Esto es particularmente grave en la eutanasia porque es muchísimo lo que ha avanzado la ciencia en lo que se conoce como cuidados paliativos y el movimiento que busca la eutanasia en el fondo lo que quiere hacer es detener esa búsqueda científica tan digna y reemplazarla fácilmente por la eliminación de seres humanos.

Fr. M: La siguiente es la: IDEOLOGÍA DE GÉNERO.

Fr. N: La palabra género surge en el contexto de la gramática para indicar cómo en algunos idiomas hay palabras que, de un modo más o menos caprichoso, se asocian con la terminología de machos y hembras.

“

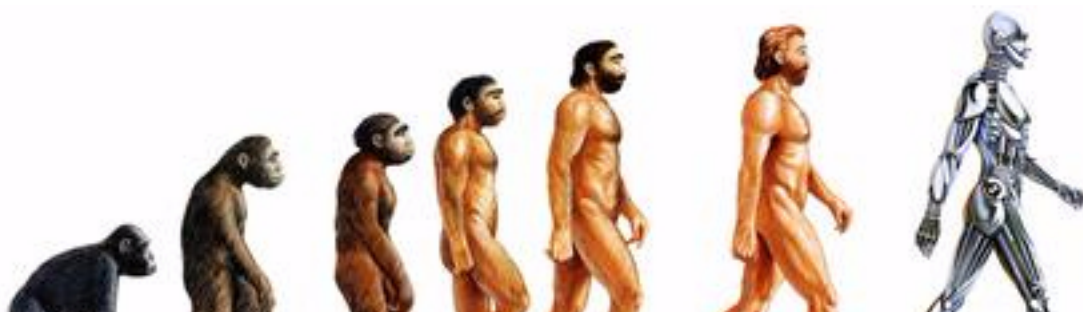
La ideología entendida en sentido crítico, que es el que más nos ha interesado aquí, es incompatible con nuestra fe y es incompatible por dos razones principales. Primera, porque a la ideología no le interesa la verdad y la segunda, porque siempre implica una idolatría del poder.

Así, por ejemplo, en español la palabra mesa es de género femenino y la palabra camión es de género masculino. También hay un caso muy interesante en las palabras sol y luna, en español la palabra sol tiene género masculino y la palabra luna tiene género femenino, pero en alemán sucede exactamente lo contrario, la palabra sol es femenina (die Sonne) y la palabra luna es masculina (der Mond). Esta terminología que hace una asociación distante pero real, entre seres inanimados y diferencias sexuales.

Esta palabra (género) ha sido utilizada desde hace unas décadas de una manera ideológica; es decir, lo que se ha buscado es hablar de la sexualidad como si fuera un género. ¿Qué quiero decir con esta expresión? Que, así como el género femenino en la palabra mesa es algo, en realidad, caprichoso y cultural, así también se quiere decir que el llamar mujer a una mujer es algo caprichoso y cultural y que por lo mismo se puede cambiar esa terminología. De hecho,

la ideología de género pretende que las diferencias en los comportamientos entre hombres y mujeres finalmente se deben únicamente al capricho y a las tres culturales y que por eso hay que devolver a las personas la libertad –otra vez aparece la libertad– de elegir su propio género completamente al margen de su realidad sexual.

Entonces, la ideología de género nos va presentar la manera cómo la persona se ve y se percibe y la manera como quiere ser percibida, según una decisión completamente independiente, autónoma, que incluso podría cambiar en el tiempo. Así una persona podría nacer con sexo masculino, luego identificarse con género femenino y decir que: quiero que me traten como una mujer, después decir que pasa a otro género –el número de géneros ha ido creciendo con el tiempo– y decir: yo soy no binario y luego decir: no, resulta que sí soy hombre, y así sucesivamente.



Este manejo ideológico de la palabra género, tiene una repercusión muy grande y es que, produce dentro de la persona una falsa sensación de independencia, de autonomía, de dominio de sí mismo, de construcción de su propia personalidad. Los estudios científicos, sin embargo, muestran lo contrario, muestran que ese tipo de transiciones de género más bien producen inestabilidad, inseguridad, agresividad y sobre todo una falta de responsabilidad sobre la propia vida, porque la persona quiere creer y se le hace creer que todo lo malo que le está sucediendo es culpa de los demás, no es culpa propia. Esta es una situación psicológica emocional muy compleja que hay que tratar con mucho respeto, pero que muestra las consecuencias de una ideología.

Un último punto que debo decir de la ideología de género es que, tiene una importancia y relevancia inmensa en nuestro tiempo, especialmente porque los que quieren avanzar con ella (la ideología de género) quieren ante todo imponerla en los niños, sabiendo que la fragilidad y la maleabilidad de la mente infantil permite que haya un mayor impacto y que los pensamientos que lleguen a esos niños queden grabados prácticamente para toda su vida. En este sentido, nos encontramos en un contexto cultural bien complejo en el cual debemos estar todos bien despiertos.

Fr. M: La siguiente problemática, y ya que ha tocado el tema de los niños, es la: PEDOFILIA.

Fr. N: Bueno, pedofilia es un concepto muy doloroso porque incluye todo tipo de interacción propia-



mente sexual entre un mayor de edad y un menor de edad, sea niño sea niña. Usualmente esta interacción está marcada o por la violencia o por el engaño; es decir, lo que podríamos llamar una seducción, la violencia y la seducción lamentablemente acompañan esta realidad que se ha dado en muchas partes de la sociedad, incluyendo algunos sectores minoritarios pero reales en la Iglesia. Es algo, repito, muy doloroso.

¿Cuál es la parte ideológica hay detrás de esto? Mientras que la inmensa mayoría de la sociedad rechaza, con toda la razón, lo que tiene que ver con esta lacra de la pedofilia, sin embargo, hay algunos pequeños sectores que basándose en la idea de una libertad total y en la idea de que el sexo es simplemente un modo de disfrute, de entretenimiento, o de intercambio de afecto, pues pretenden justificar la pedofilia.

De hecho, actualmente suele aparecer junto a esa bandera que se parece al arcoíris –pero no es exactamente el arcoíris porque tiene solo seis colores– junto a esa bandera que caracteriza al movimiento

LGBTQ+ suelen aparecer otras banderas con unos colores característicos que pretenden llevar también la sexualización a los niños, y de nuevo las razones son ideológicas. Es una especie de exaltación de una libertad sin límites y una especie de reducción de la actividad sexual únicamente al entretenimiento y al placer.

Entonces, es algo supremamente dañino que tiene antecedentes. Yo quiero mencionar aquí sobre todo a un filósofo que a veces se menciona con grandes elogios y con gran ponderación, estoy hablando de Michel Foucault. Él fue una persona que precisamente estaba a favor de este tipo de prácticas y esto hay que decirlo abiertamente para no engañarnos. Yo creo que en un ejemplo como este se ve el daño que hace el tema ideológico.

Fr. M: La siguiente ideología sería: el ANIMALISMO.

Fr. N: Hay como dos tipos de animalismo. En algunas oportunidades se habla de animalismo como

esa especie de expresividad sexual con animales, algo parecido a lo que en otro tiempo se cobijaba dentro de las parafilias en la sexualidad. Pero el sentido más usual de animalismo lo que tiene que ver es con la obra de filósofos como el señor Peter Singer. Peter Singer apoya su filosofía en esta idea, en que allí donde hay sensibilidad hay dolor, o posibilidad de dolor, y allí donde hay dolor hay una agresión, hay un derecho que se está conculcando, que se está despreciando. Por consiguiente, para Singer y para otros pensadores, cualquier forma de dolor en un ser sintiente debe ser descartado, debe ser, digamos, penalizado. Según esta manera de pensar, no hay una verdadera diferencia entre la dignidad de un ser humano y la dignidad de un animal. Por decir algo, un ratón, un perrito, o qué sé yo, una mariposa, todo ser viviente que pueda registrar dolor, debe ser respetado en sus derechos.

Esta reducción del ser humano al aspecto del dolor resulta atractiva ideológicamente porque nos está tocando una fibra muy sensible, pues es que nada es tan sensible como el dolor. Entonces, al hablar del dolor, se está hablando de algo que es muy sensible para todos nosotros. Y por supuesto que cuando se ven los maltratos animales, muchos de ellos absolutamente salvajes, pues evidentemente uno está en desacuerdo con eso. Pero el truco ideológico que aparece aquí es el presentar esa realidad del dolor como si fuera el único criterio para determinar la dignidad. Una vez que se toma esta postura, de la cual es representante, como ya dije, el señor Singer, pues se empieza a mirar a la especie humana como una especie de daño para el planeta. Porque nosotros somos una especie que muchas veces por irresponsabilidad y otras por un uso natural de los recursos, vamos a cambiar el hábitat o vamos a traer alguna forma de dolor a otros seres humanos, a otros seres vivientes.

Entonces el animalismo va a terminar diciendo que todos tenemos que ser veganos, porque cualquier forma de consumo animal supone una pérdida y muchí-



simas veces un dolor para estos animales. Pensemos en la angustia que puede vivir una vaca que va a ser sacrificada y que se va a convertir en “churrascos” y cosas que consumimos. Entonces el animalismo... se convierte en una especie de anti-humanismo, porque al nivelar el terreno de la dignidad mirando únicamente el tema del sufrimiento, es evidente lo que va a suceder, y es que se va a mirar a la especie humana como la especie agresora por excelencia y como la especie que debe ser limitada en su crecimiento. En formas extremas, el animalismo conduce incluso a la idea de que el ser humano es un ser que hay que eliminar, hay que suspender la especie humana. Es posible que el término animalismo se aplique de otras maneras, pero uno de los más frecuentes es este que he comentado.

Fr. M: Está igual el ejemplo de que hoy, el papa Francisco lo ha dicho, ya los hijos son los mismos animales. Uno ve en carritos que ya no hay bebés, ya hay perritos, gatitos. Y también esa es otra forma en la que esto se manifiesta. ¿Usted podría hablar un poco de eso?

Fr. N: Sí, realmente es preocupante ver dos cosas. Primero, cómo aumentan los presupuestos particulares e incluso estatales para el bienestar animal, mientras paralelamente se insiste en el tema de favorecer el aborto o la eutanasia. Ese contraste es particularmente doloroso, ver que se está, por un lado, insistiendo en los derechos de los animales y, por otro, quitándole todos los derechos a los niños no nacidos. El otro aspecto que llama la atención, es el callejón sin salida al que conduce el animalismo. Porque esas mismas personas que pretenden encontrar compañía o cariño en los animales son personas que van a necesitar mucho más que compañía animal en las etapas finales de su vida. Es verdad que una mascota puede dar cierto grado de compañía a personas ancianas o enfermas. Pero es que un anciano, un enfermo, no solo necesita compañía, sino necesita muchos otros cuidados y necesita la interacción inteligente que es propia de la conversación humana. Entonces, ¿a qué me refiero en concreto? Que si una pareja prefiere tener mascotas a tener niños, y luego esa persona o esa pareja llega a una edad avanzada, quizás alguno de los dos ya muere, el otro queda en un estado de viudez, esa persona no necesita solo animales, no necesita solo el grado de empatía o de cariño que puede dar un animal.

Personalmente, en mi servicio sacerdotal, he visto qué es lo que más buscan esas personas mayores. Lo que buscan es el diálogo, la compañía, alguien que se interese por ellos, alguien que le pueda preguntar, ¿cómo vas en tu tratamiento? Te están haciendo unas quimioterapias, ¿cómo te va con eso? Y eso no lo va a preguntar el gato, eso no lo va a preguntar un canario o un perro. Entonces quiero destacar esos dos aspectos digamos de irracionalidad que se cometen cuando se pretende que los seres humanos sean reemplazados por mascotas.

Fr. M: Al principio usted tocaba el tema del medio ambiente, y ahí igual hay otra que, yo pienso que es la que menos se conoce, pero está muy inmersa en muchas de las políticas actuales. No estoy promoviendo tampoco lo contrario a lo que en sí mismo quiera promover. Hablo del ECOLOGISMO.

Fr. N: Muy importante, muy importante, y gracias a Dios sí hay voces que se han levantado, incluyendo la voz del papa Francisco. No cabe duda que él le ha dado un lugar supremamente importante a la ecología, pues ya ha publicado dos encíclicas de tema ecológico. Para él se trata de la protección de lo que él llama “la casa común”, creo que es un término muy bonito, pero al mismo tiempo él advierte que la ecología no debe utilizarse como una herramienta ideológica en contra de la dignidad del ser humano, en contra de lo que significa el lugar del ser humano en esta tierra.

Fr. M: Por ejemplo, yo he escuchado, de un autor que ya escribió un libro o varios de estos libros que se llaman El libro negro del ecologismo, de Horacio Giusto, un argentino. Al menos lo que se me queda de él, de los postulados que él

pone del ecologismo, es que nosotros lo que vamos a hacer es proteger el planeta, que está muy bien. Pero, ¿de qué manera lo vamos a hacer? Bueno, estamos viendo que el principal cáncer, digamos, que destruye el planeta es el ser humano. ¿Qué vamos a hacer para que el planeta se salve, que se salve “la casa común”? Bueno, destruir ese cáncer. De esa manera, solo nos vamos a quedar en nuestra casa común, los que, entre comillas, la amamos, la cuidamos, y los demás, que son la gran mayoría, tienen que morir.

Fr. N: Así es. Hay una pregunta, estimado Mateo, hay una pregunta muy interesante que hacía Chesterton, este famoso laico católico inglés. Decía Chesterton: “A todo el que diga que hay muchas personas en este planeta, hay que preguntarle cómo sabe él que él no es de los que sobran”. Y yo creo que detrás de estas ideologías que se pretenden presentar como una especie de salvación, muchas veces hay un egoísmo muy fuerte que en el fondo que quiere deshacerse de los más pobres y de los que supuestamente sobran.



Fr. M: Ahora le preguntaré acerca de una ideología que se ve mucho en Bolivia, que es de donde vengo, el INDIGENISMO.

Fr. N: Sí, el indigenismo es la ignorancia voluntaria del hecho del mestizaje, número uno, y es el juicio parcializado sobre la presencia de culturas externas a estas tierras. O sea, el indigenismo tiene dos componentes: por una parte, ignorar el hecho del mestizaje, la inmensa mayoría de nosotros somos fruto de mestizaje. Yo me acuerdo que hace más de treinta años escribí un pequeño artículo sobre esto, cuando llegó el tiempo de los quinientos años del descubrimiento de América. Yo decía, ¿con qué derecho yo, Nelson Medina, me puedo presentar como embajador de los indígenas, sabiendo que yo soy una combinación? Yo soy un mestizaje.

Me parece que la valoración del mestizaje y ante todo la aceptación realista de que somos culturas mestizas, es indispensable. La negación del mestizaje supone, en cambio, una actitud de agresión a todo lo externo, que es la segunda parte. Que vinieron culturas, sí, culturas europeas, más adelante otras culturas que pueden ser, por ejemplo, norteamericanas. Sí, vinieron esas culturas. ¿Lo que trajeron fue todo bueno? No. ¿Lo que trajeron fue todo malo? No. Entonces, el indigenismo juzga todo lo externo como perverso y elimina la realidad del mestizaje para crear una especie de fantasía, una especie de idealismo en el pasado, como diciendo, aquí todo estaba perfecto. Aquí todo funcionaba muy bien y por supuesto que un estudio arqueológico, un estudio histórico serio, niega inmediatamente eso. Cuando nosotros vemos, por ejemplo, lo que sucedía con las tribus en los distintos lugares, sea en la zona guaraní, sea en la zona inca, cuando vemos lo que estaba sucediendo ahí, pues nos encontramos con cosas absolutamente crueles, incluyendo sacrificios de niños y de niñas, esas momias que se encuentran en altas cumbres de Perú, también no sé si de Bolivia, pero que yo sepa de Perú, de Chile, seguramente, repito, en Bolivia, donde se han encontrado momias de adolescentes, eran niños y niñas que estaban saludables y que fueron sacrificados.

Entonces el indigenismo, al negar el mestizaje y al negarse a discernir entre lo bueno y lo malo de las culturas externas, crea una especie de mito del pasado, una fantasía sobre el pasado y eso tenemos que rebatirlo. Por otra parte, no se nos puede olvidar que en la historia de nuestros países ciertamente ha habido muchos abusos en contra de la población indígena. Pero eso no debe traducirse en lo que propone un movimiento indigenista, llamémoslo así “ideologizado”, creo que es la mejor palabra.

Fr. M: Le decía que esto se refleja muy bien en Bolivia. Gente que ni siquiera es indígena, es mestiza, y se pone un atuendo supuestamente de los indígenas y dice: “Bueno, yo soy representante de esto, no se metan conmigo, solo mi palabra vale porque yo me visto así y supuestamente yo represento a los que se visten así”.

Fr. N: Así es, exactamente. Es muy importante ayudar a que la gente despierte frente a estos movimientos y a estas ideologías. Es muy importante, sobre todo, que aprendamos a no res-

“

tomemos conciencia y obremos de una manera, pues, llamémoslo así, más racional y al mismo tiempo más abierta a la trascendencia que tenemos como seres humanos.

ponder con la misma moneda. Porque muchos de estos movimientos lo que quieren es despertar en nosotros una agresividad que luego justifica las acciones de ellos. Entonces hay que tener mucha sabiduría en la manera como se plantean las cosas y en la manera como se responden.

Fr. M: La última, que no digo que es tan reciente, pero sí se está hablando todo el tiempo de ella. Bueno, se habla de la inteligencia artificial, pero no de lo que está dentro, en su trasfondo, digamos, negativo, que es: el TRANS-HUMANISMO.

Fr. N: Sí, el transhumanismo supone la interacción permanente, por ejemplo, a manera de implantes permanentes, obviamente, en el ser humano, para mejorar sus condiciones. Para mí lo peligroso del transhumanismo es una visión antropológica que comete fácilmente dos errores. Primero, no valorar la integralidad de la naturaleza humana, y segundo, privilegiar ciertas características, ciertos factores del ser humano, como si fueran los únicos relevantes, los únicos propiamente humanos. Me explico mediante ejemplos.

Supongamos que se empieza a hacer una serie de implantes o de sustancias químicas en el cerebro para acelerar las conexiones neuronales y de esa manera aumentar la inteligencia. Tendríamos así una especie de superhombre que es más inteligente. Pero ahí tenemos dos problemas. Primero, que estamos valorando muchísimo la inteligencia. Pero, por ejemplo... ¿La compasión va a crecer? ¿La misericordia va a crecer? ¿La solidaridad va a crecer? ¿O esas características no importan? Ese es un ejemplo de los errores que fácilmente comete el transhumanismo. Segundo, supongamos que logramos una generación de seres “transhumanos” que son increíblemente inteligentes. Eso supone una desigualdad social bárbara. Es decir, es una forma de elitismo. Entonces la ignorancia frente al equilibrio propio de la naturaleza humana y el elitismo son dos peligros muy graves del transhumanismo. Peligros que en el fondo no tienen una respuesta en este momento porque no se está reflexionando lo suficiente sobre ello.

Este es un motivo para agradecerte. Y para agradecer a todos los que tengan acceso a este material, para que tomemos conciencia y obremos de una



manera, pues, llamémoslo así, más racional y al mismo tiempo más abierta a la trascendencia que tenemos como seres humanos.

Fr. M: Para finalizar, la última pregunta sería, ¿todas estas ideologías, estas problemáticas, son compatibles con nuestra fe? ¿Sí?, ¿no?, ¿por qué?

Fr. N: La ideología entendida en sentido crítico, que es el que más nos ha interesado aquí, es incompatible con nuestra fe y es incompatible por dos razones principales. Primera, porque a la ideología no le interesa la verdad y la segunda, porque siempre implica una idolatría del poder.

Entonces, la ideología no puede interesarse por la verdad. ¿Por qué? Porque solo toma aspectos del mundo o aspectos del pensamiento que son los que le sirven. Tomemos el caso del aborto que lo mencionábamos antes. En el caso del aborto, nosotros decimos, hay que respetar y apoyar los derechos de las mujeres. Totalmente cierto. Luego, la mujer es dueña de su cuerpo. Se podría hacer un matiz, pero uno dice, estoy de acuerdo. El matiz es que una persona no es absolutamente dueña de su cuerpo. Ni tú del tuyo, ni yo del mío. Si yo, por ejemplo, convierto mi cuerpo en el vehículo para hacer explotar un chaleco bomba, entonces eso no es usar correctamente mi cuerpo. Pero bueno, en todo caso, supongamos que hasta ahí podemos llegar.

Como debemos admitir que la mujer es dueña de su cuerpo, entonces la mujer debe tener el derecho a abortar. Ahí entró la mentira. Entonces la ideología siempre supone, o una mentira que entra disimuladamente, o una verdad incompleta que queda ahí metida, y ninguna de las dos es correcta. Esto significa que la ideología es incompatible con la verdad, y el cristianismo no puede admitir como parte suya algo que es incompatible con la verdad.

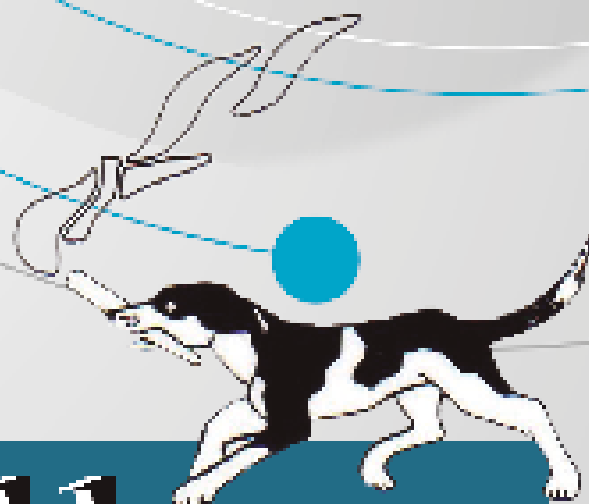
El otro problema es que la ideología, como hemos explicado, realmente supone una idolatría del poder. Porque las personas dicen verdades incompletas o las personas dicen mentiras con un propósito y ese propósito, esto lo ha manifestado varias veces el papa Francisco, en el caso de las ideologías es evidente que lo que se está buscando es poder. Nosotros como cristianos no somos idolatras del poder. De hecho, en nuestra oración más importante, el padrenuestro, lo que pedimos es que Dios sea glorificado, que su voluntad sea hecha, que su Reino venga. Todo esto es incompatible con cualquier forma de idolatría del poder. O sea que el cristiano tiene que superar las tentaciones ideológicas, sabiendo, y con esto termino, que siempre existe la tentación de reemplazar una ideología por la ideología contraria. Es decir, que salimos de un extremo, pero únicamente para quedarnos en otro extremo y creo que eso es realmente seguir patinando en el mismo error.

NOVICIOS





2023



Catellus